

**LA CIUDAD Y LOS PROCESOS TRASFRONTERIZOS ENTRE
MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS**

Tito Alegría*

RESUMEN

En este trabajo se presenta un esquema conceptual de interpretación del desarrollo urbano fronterizo y de la configuración espacial de los sistemas urbanos de las regiones en ambos lados de la frontera entre México y Estados Unidos. Este esquema está constituido con dos conceptos centrales: "la adyacencia geográfica de las diferencias estructurales" y los "procesos nacionales, trasfronterizos y transnacionales". Los conceptos y definiciones se construyeron en forma inductiva con base en la evidencia histórica. Posteriormente son confrontados con la teoría del lugar central para reconstituir deductivamente el desarrollo urbano fronterizo. Se ha puesto principal atención sobre dos aspectos: primero, las características que distinguen a las ciudades fronterizas de las del resto de ambos países y, segundo, sobre cuál es la naturaleza de la influencia de la frontera en esa distinción. Las conclusiones se pueden sintetizar en que: 1) el desarrollo desigual y combinado entre las ciudades de ambos lados del límite internacional se debe tanto a las diferencias de las formaciones socioeconómicas de ambos países como a la diferente relación trasfronteriza que cada ciudad presenta; 2) en la conformación de las jerarquías interurbanas dentro de las regiones fronterizas las ciudades mexicanas dependen más de su localización en el borde internacional que sus homólogas estadounidenses; y 3) la teoría del lugar central es un buen instrumento de análisis del espacio urbano fronterizo cuando se obvian sus limitaciones geométricas y se introducen modificaciones dadas por el proceso de migración internacional y por el grado y tipo de accesibilidad trasfronteriza.

ABSTRACT

This article presents a conceptual framework for interpreting border-area urban development and the spatial configuration of urban systems on both sides of the US-Mexico border. This framework rests on two central concepts: "geographical proximity of structural differences," and "national, transborder, and transnational processes." The concepts were constructed inductively from historical evidence. Once defined, the concepts were applied in combination with central place theory in order to reconstitute border urban development through deduction. The article focuses primarily on two aspects of border urbanization: first, those characteristics which distinguish border cities from non-border cities in both the United States and Mexico, and second, how the border influences, or determines, these characteristics. The conclusions can be summarized as follows;

* Tito Alegría. Investigador del Departamento de Estudios Urbanos y del Medio Ambiente de El Colegio de la Frontera Norte. Se le puede enviar correspondencia a: Blvd. Abelardo L. Rodríguez núm. 21, Zona del Río, Tijuana, Baja California, tels. 842226, 842068, 848795.

1) unequal but shared development between cities on the two sides of the international frontier is due equally to differences in socioeconomic structures and to the individual transborder profile which each respective city presents; 2) in the establishment of inter-urban hierarchies in border regions, Mexican cities show a greater dependence than do their US counterparts on the fact that they are located on the border; 3) central place theory is a useful tool for analyzing urban border space when its geometric limitations are removed and the theory is adjusted for the process of international migration and for the type and degree of transborder accessibility.

Introducción

Las ciudades de la frontera norte comparten una característica de localización sustancial que las hace distintas al resto de las ciudades nacionales: la adyacencia con Estados Unidos. Este hecho permite que sus funciones urbanas sean singulares e importantes en las diferentes escalas de la dinámica espacial del país: local, regional y nacional. En otras palabras, por la presencia de la frontera, estas ciudades han desarrollado procesos particulares, que sería más útil clasificarlos en una escala espacial como locales, trasfronterizos y transnacionales, con el fin de entender mejor su dinámica propia y sus relaciones interurbanas nacionales e internacionales.

Para conceptuar estos procesos es necesario aproximarse a su naturaleza;

es decir, al conocimiento de cómo se manifiestan y cómo se han constituido. Esta discusión es importante porque conduce al entendimiento de un hecho crucial para la investigación urbana de la frontera: averiguar qué distingue a las ciudades fronterizas de las del resto del país y cuál es la naturaleza de la influencia de la frontera en esta distinción. Existen rasgos generales con los cuales podemos describir a las ciudades localizadas sobre el borde internacional, incluso procesos históricos que han marcado al conjunto de ellas. Sin embargo, como la dinámica urbana está modulada por sus relaciones trasfronterizas, esos rasgos y procesos (definidos y definibles de manera general) adquieren formas particulares en función de los contextos interurbanos diferenciados en cada porción de la larga frontera entre México y Estados Unidos. Estos diferentes contextos trasfronterizos son los que hacen las diferencias entre las ciudades de un lado de la frontera.

Esta investigación presenta una primera discusión sobre la relación entre el proceso de constitución de la frontera entre ambos países y la organización espacial urbana de ella. En la parte I discutiremos el proceso de constitución de la frontera como elemento clave en el desarrollo urbano de la zona. En la parte II, se indicará cómo estaban distribuidos los centros urbanos así como la población en el territorio de la frontera, y se comentarán las principales fuerzas generadas por la localización fronteriza que estarían gravitando en el dibujo de ese espacio.

I. La Frontera y las Ciudades

En este apartado se analizará cómo la constitución de la frontera entre México y Estados Unidos ha influido en la generación de las fuerzas conformadoras del espacio urbano fronterizo. Para ello, se hará un repaso histórico y se propondrá un esquema conceptual que resulte pertinente para entender mejor la naturaleza y el accionar de dichas fuerzas.

1. La constitución de la frontera**1.1 La Frontera como Zona de Transición**

Habían muy pocos asentamientos de origen colonial por donde se dibujó la frontera política en 1850, después que México perdió la guerra frente a

Estados Unidos, y casi la mitad de su territorio. La parte oeste de la demarcación, desde Ciudad Juárez hasta el Océano Pacífico son 1 130 kilómetros desérticos o semidesérticos. En esta área, durante la Colonia y los primeros años de la República, se añadieron a los grupos tribales nómadas preexistentes intrépidos mercaderes, soldados ambiciosos y religiosos estoicos, quienes impulsaron los primeros asentamientos mestizos.¹ De las escasas concentraciones poblacionales existentes en esa época, algunas estaban distribuidas a lo largo del Río Bravo hasta su desembocadura en el Golfo de México. Otras localidades habiendo quedado ubicadas no muy distantes de la frontera, al norte y sur iniciaron desde la Colonia relaciones económicas y sociales, como aquellas desarrolladas entre Laredo y San Antonio, en Texas, entre Ciudad Juárez (llamada en esa época Paso del Norte) y Santa Fe, en Nuevo México,² o entre Tucson y Hermosillo.³

En la segunda mitad del siglo pasado, después de la anexión de territorios mexicanos a Estados Unidos, se produjeron grandes olas migratorias hacia el oeste norteamericano que permitieron la aparición o el crecimiento inicial de algunas de las actuales ciudades en las regiones fronterizas de Estados Unidos.⁴ Estas localidades iniciaron o acentuaron relaciones con los asentamientos existentes en el norte de México, muchos de los cuales estaban distantes de la frontera. Las regiones al norte y sur de la línea fronteriza entre México y Estados Unidos tenían más integración entre sí que con cada respectivo resto de los territorios nacionales. Las facilidades de comunicación entonces poco desarrolladas frenaban la relación trasfronteriza, pero limitaban aún más la relación con los interiores nacionales.⁵ Esta relación trasfronteriza constituía unidades socioecológicas (con relaciones económicas, sociales y familiares) regionales, de origen virreinal en el caso de la porción del Río Bravo, y con

- 1 John Francis Bannon, *The Spanish Borderlands Frontier 1513-1821*. The University of New Mexico Press, 1974, pág. 27.
- 2 Raúl Fernández, *La frontera México-Estados Unidos*. México, Terra Nova, 1980. Estos poblados ya fronterizos en esos años seguían siendo extensiones de la antigua ruta "Santa Fe Trail", que comunicaba esas regiones con el este norteamericano.
- 3 Olivia Ruiz, "Between Mexico and the United States. A Mexican Middle Class in the Middle". Doctoral Dissertation UC Berkeley, 1984, pág. 73-90.
- 4 John Hawgood, *Americas Western Frontier*. Alfred A. Knopf, 1967, págs 119-201. Oscar Winther, *The Transportation Frontier*. Holt, Rinehart and Winston, 1964, pág. 103. Raúl Fernández, *op. cit.* También Ray Allen Billington, *Americas Frontier Heritage*. Holt, Rinehart and Winston, 1966, págs. 26-46.
- 5 Antes del desarrollo de las comunicaciones, y mientras se extendía el modo de producción capitalista, la ciudad latinoamericana era más autosuficiente interregionalmente, dependiendo en mayor medida de su región circundante para su abastecimiento; pero los centros más importantes (y no orientados a una fuente de materias primas) eran eslabones de flujos interregionales e internacionales de los productos y el capital de los sectores más rentables de esa época, como los metales, ciertos vegetales, y mercancías producidas capitalistamente. Sobre el cambio de las redes urbanas se pueden ver: Harold Carter, *El estudio de la geografía urbana*. Instituto

inicio en el siglo pasado en la porción oeste. La frontera en esta época prácticamente no existía como una línea precisa de división socioecológica y tampoco era totalmente previsible en el paisaje. Era una zona de transición que comprendía territorios de ambos países, donde confluían las prácticas de producción y reproducción social de los antiguos habitantes de esas áreas⁶

y las prácticas de los que llegaban desde los lugares consolidados, tanto de México como de Estados Unidos.⁷ Entre esa zona y aquellas más centrales y consolidadas de sus interiores nacionales había una distancia tanto en su praxis social como en cuanto a la lejanía física y mínima accesibilidad del transporte. Si acompañamos lo anterior con el existente libre flujo trasfronterizo de personas, dinero y gran parte de los bienes consumidos, se visualiza más fácilmente la “inexistencia” de la división política internacional para la vida cotidiana de aquella época.

Esta zona de transición ha estado cambiando su contenido desde esa época, e incluso acentuándose en este siglo la división de la zona en dos porciones diferenciadas, una a cada lado de la frontera, también distintas del resto de cada respectivo país. El proceso de desarrollo y consolidación del Estado-Nación moderno en ambos países ha traído aparejada la necesidad cada vez mayor de una estructura centralizada para la ejecución eficiente de políticas nacionales a través de un mejor control sobre las actividades económicas, sociales y políticas.⁸ Esta mayor centralización del

de Estudios de Administración local, Madrid, 1983, capítulo 6; desde otro punto de vista, ver a André Gunder Frank, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*. Montly Review Press, New York. Sobre el tema para el suroeste norteamericano se puede ver: James W. Simmons, “The Organization of the Urban Systems” en L. Bourne y J. Sirnmons, *Systems of Cities*. OUP, 1978; Alan Pred, *The Spatial Dynamics of U.S. Urban and Industrial Growth*. Cambridge, Mass, MIT Press, 1973. Baúl Fernández, *op. cit.*

Desde la publicación de los trabajos de Frederick Turner a finales del siglo pasado, la historiografía norteamericana se ha ocupado de estudiar los procesos de constitución de fronteras. En esas investigaciones se muestran las diferencias entre los dos tipos de frontera en el capitalismo. El primero que denominan “frontier” es un proceso de frontera transitorio que se instaura en el lugar de encuentro de dos grupos sociales que tienen diferente procedencia, como ocurrió en Sudáfrica entre los nativos habitantes y los invasores europeos. Este proceso termina cuando alguno de los grupos encontrados domina al otro generándose una tercera nueva organización sobre la base de los dos anteriores, y cuando se define el límite de su dominio con una línea de frontera. La definición de esta línea que denominan “border”, constituye la aparición del segundo tipo de frontera. La frontera entre México y Estados Unidos no escapó a esta manera de constitución de fronteras bajo el capitalismo. Sobre los seguidores de las ideas de Turner se pueden consultar las siguientes compilaciones: R. Hine and Bingham (eds.) (1963), *The Frontier Experience*. California; y Ray Allen Bitlington (1966), *America's Frontier Heritage*. New York, Holt, Rinehan and Winston. Visiones más críticas se pueden encontrar en George Wolfskill and Stanley Palmer (eds.), *Essays on Frontiers in World History*. Austin, University of Texas Press, 1981, donde destaca el artículo de Leonard Thompson, “The Southern African Frontier on Comparative Perspective”.

⁸ Aunque la instauración del Estado-Nación es un proceso concomitante con la extensión mundial del capitalismo mercantil, la idea nació durante el renacimiento europeo, y su paternidad se le ha atribuido al italiano Nicolás Maquiavelo por las ideas que expuso en su libro más importante *El Príncipe*. Sobre esto, y de cómo evolucionó el Estado-Nación hasta el periodo entre las guerras mundiales, véase a R. H. S. Crossman, *Biografía del Estado moderno*. México, Fondo de Cultura Económica, 1978.

poder ha significado una subordinación de las diferencias regionales a propósitos nacionales únicos en las estrategias de desarrollo capitalista, a través de un ejercicio tenaz de control en todo el país, el cual ha venido incrementándose desde el centro hacia las fronteras, conforme los intereses internos fueron abarcando todo el territorio para su solución. Para que el ejercicio del poder del Estado moderno abarcara el espacio nacional, ha necesitado hacer explícito el alcance territorial de esa ejecución de soberanía y hacer nítido el límite geográfico de sus poderes. La dialéctica de este proceso de linealización de la frontera y del ejercicio territorializado de políticas nacionales, lo muestran los proteccionismos cuyas materializaciones necesitaron inevitablemente la existencia lineal de la frontera.⁹

Este proceso de cambio de la frontera de ser zona de transición hacia la linealización del límite de las soberanías, fue generando un conflicto de complementariedad y un aislamiento selectivo y paulatino entre las localidades asentadas en ambos lados de la frontera, mientras que la integración de ellas con sus respectivos interiores nacionales avanzó de manera mucho más lenta y desigual. Los territorios de la frontera mexicana fueron los que más tardíamente iniciaron su integración con el país, debido al nulo interés que pusieron los grupos de poder del centro del país en promover producción e infraestructura en un área que se veía poco poblada y formando parte de la zona de intereses del capital norteamericano.¹⁰

1.2 La Zona Libre

Esta tendencia hacia el aislamiento relativo caracterizada por la permisividad al cruce de personas y capital, pero frenando el cruce de mercancías, generó una primera y temprana reacción en las ciudades fronterizas de Tamaulipas en los años cincuenta del siglo pasado, cuando la población presionó para que se permitiera la libre introducción a esas localidades de productos procedentes de Estados Unidos, lo cual fue finalmente aprobado en 1858 dando nacimiento a la institución de la zona libre en México, y cambiando el estatus legal del comercio trasfronterizo, considerado hasta ese momento como contrabando.¹¹

Debido a la presión de grupos económicos del centro de México que querían colocar productos en la frontera, y de comerciantes y gobierno norteamericanos, para impedir la presencia de productos europeos, en 1905 se suprime este régimen fiscal para la frontera. Como consecuencia, los habitantes de estas localidades se vieron orillados al contrabando, porque el abastecimiento mexicano para ellos no era suficiente,¹²

9 Un ejemplo de ello han sido los proteccionismos comerciales y contra la inmigración que Estados Unidos instauró en la tercera década de este siglo debido a la crisis de la depresión económica. Véase Jorge A. Bustamante, "The Migrants of the Border" en Stanley Ross (editor), *View Across the Border*: University of New Mexico Press, 1978.

10 Raúl Fernández, *op. cit.*

11 Raúl Fernández, *op. cit.*, pág. 95.

12 Recordemos que en 1940 el centro del país se pudo comunicar con la frontera de Baja California por vía férrea, y sólo en 1946 a través de carretera.

generándose un enorme malestar anticentralista entre sus habitantes.¹³ Producto de ello, en 1933 se reedita el libre comercio con la creación de los perímetros libres, primero en Tijuana y Ensenada de manera experimental, para luego abarcar toda la frontera bajo dos regímenes distintos.¹⁴

En síntesis, el régimen de libre comercio¹⁵ instauró el siglo pasado únicamente en la frontera este sobre el Río Bravo. En la cuarta década de este siglo se reinstala abarcando toda la frontera. No podía ser de otra manera pues la aparición y despegue de las ciudades de frontera fue primero en el este y posteriormente en el oeste; y la soberanía-control desde el Estado central fue primero más efectivo en las más cercanas y accesibles ciudades fronterizas del este que en las aún no existentes o más inaccesibles y alejadas del oeste.

1.3 El Cambio: la Génesis de la Urbanización

La mayor parte de las actuales ciudades que están localizadas sobre el borde fronterizo nacieron en la segunda mitad del siglo pasado, y muchas de ellas sólo como lugar de transbordo y aduana. La faja de frontera de Estados Unidos, como la mexicana, fue en el siglo pasado un territorio prácticamente despoblado. En 1848, de los 80 000 mexicanos que ocupaban el territorio anexo a Estados Unidos sólo una cuarta parte vivía en la frontera.¹⁶ Con la llegada del ferrocarril, en el último cuarto del siglo pasado, se inicia el incipiente y concentrado poblamiento a lo largo de ese lado de la frontera. En 1900, San Diego era la ciudad más grande de la frontera norteamericana y tenía 17 700 habitantes; Tijuana, su vecina, apenas llegaba a 242; El Paso, la segunda con 15 906 habitantes, tenía al frente a Ciudad Juárez, la también segunda ciudad del lado mexicano, con 8218. Brownsville llegaba a 6 305 habitantes y tenía de par a Matamoros, que con sus 8 347 personas era la ciudad mexicana más grande de la frontera (véase Cuadro Anexo 1). Fueron las inversiones del gobierno norteamericano, a partir de la Primera Guerra Mundial, las que generaron nuevos asentamientos y aceleraron el crecimiento de los existentes en su frontera. La Segunda Guerra Mundial y el conflicto militar en Corea le dieron un segundo gran impulso a esa zona, convirtiendo a muchos

13 Cuitláhuac Duane, "La zona libre de México, un estudio jurídico sobre su desarrollo". Tesis profesional, Facultad de Derecho, UNAM, México, 1986, págs. 67 y 68.

14 En 1939 se creó el régimen de zona libre comprendiendo los territorios de la península de Baja California y parte del estado de Sonora, que ha tenido 10 prórrogas desde entonces, debiendo terminar en 1991. De manera casi simultánea se creó el régimen aduanal de la franja fronteriza, cuya extensión abarca la faja de 20 kilómetros de ancho a lo largo de la frontera. *Ibidem*.

15 Jesús Tamayo, *Frontera: Políticas regionales y políticas nacionales en México*. Cuadernos de Ciencias Sociales núm. 1, serie 4, Universidad Autónoma de Baja California. El autor remarca que los regímenes trasfronterizos nunca fueron totalmente libres por la existencia de bajos aranceles y de cuotas de importación para la mayor parte de los productos de consumo.

16 H. Hansen, "Development of the V. S. Border Regions" en E. Mendoza B. (coord.), *Impactos regionales de las relaciones económicas México-Estados Unidos*. México, El Colegio de México, 1984, pág. 219.

condados en bases marítima, aérea o atómica. Las áreas que mas concentraron la inversión militar en bases o industria relacionada, fueron las que mas concentraron población: San Diego, El Paso, Tucson, Laredo, Las Cruces y Del Río.¹⁷

En los inicios de este siglo, las ciudades mexicanas fronterizas del oeste aún no eran las urbes principales de las regiones fronterizas a las que pertenecían. La mayoría de estas ciudades principales, como Ensenada en Baja California, o Hermosillo en Sonora, estaban localizadas alejadas de la frontera, habiendo nacido o crecido impulsadas por los intereses norteamericanos en la zona¹⁸ a finales del siglo pasado. La mayoría de las empresas inversionistas que acudieron en esa época tenían base de operaciones en las principales ciudades de los estados fronterizos estadounidenses, que tampoco se encontraban localizadas sobre la línea de frontera, como Los Angeles, California, y Tucson, Arizona. Esta acción extranjera se concentró en turismo, minas, agricultura y transportes. Como afirma Piñera (nota 18 supra.), la economía de las regiones de la frontera mexicana fue orientada desde esa época por los intereses de los vecinos del norte. En consecuencia, los centros urbanos que entonces concentraban la población orientaron sus actividades y organizaron sus relaciones regionales siguiendo ese compás económico. Gracias a la deficiente relación carretera con el interior del país, estos asentamientos iniciaron, cuando no continuaron, e incluso acentuaron el patrón previo de comunicación trasfronteriza nortesur, regenerando complementariedades con asentamientos urbanos del otro lado de la frontera, con un nuevo carácter asimétrico y fundamentalmente dependiente para las ciudades mexicanas. Las ciudades del oeste de la frontera mexicana fueron, en comparación con las del este, las que experimentaron con mayor intensidad la relación de dependencia respecto de Estados Unidos, debido a su incipiente desarrollo económico y poblacional y a su carencia de relaciones con el aún poco estructurado sistema urbano nacional mexicano.

Paralelamente y de manera intrínseca al acentuamiento de las relaciones trasfronterizas capitalistas se fue constituyendo un proceso de signo contrario. Al entrar este siglo, las diferencias estructurales entre ambos países crecieron concomitantes con el poder y control de cada uno de los Estados-Nación sobre estos territorios, y por ende la línea empezaba a dejar de ser una frontera ficticia para personas y capital (y muchos bienes) para constituirse en el límite del ejercicio de la soberanía y del control de los mercados económicos,¹⁹ convirtiéndose, de esta manera, en un freno

17 Sin embargo, en la década del setenta se redujo la importancia relativa del ingreso federal militar, y en la frontera la reducción fue mayor que la nacional. En otras palabras, en los últimos 15 años, el crecimiento experimentado en algunas ciudades estadounidenses de frontera ya no se ha debido a inversiones militares. N. Hansen, *op. cit.*, pág. 232.

18 David Piñera, "Border Communities as a Field of Historical Investigation" en *New Scholar* 9, 1986, pág. 136.

19 En los años veinte la frontera juega un rol importantísimo, cuando las cuotas de inmigración se volvieron un tema de interés binacional, y en 1924 se crea la patrulla fronteriza norteamericana para ejecutar la política de inmigración de ese país. Oscar Martínez, "La frontera en la conciencia nacional, 1848-1920. Comentarios historiográficos sobre temas selectos" en *Estudios Fronterizos*. ANDIES, 1981.

selectivo de las relaciones trasfronterizas. Ejemplo de ello han sido el proteccionismo comercial contra productos agrícolas e industriales mexicanos y la limitación a la migración de trabajadores mexicanos. Sin la existencia de la “línea” de frontera no hubieran podido ejecutarse tales acciones de freno al cruce de personas y bienes.

1.4 La Adyacencia de las Diferencias

El desenvolvimiento de las relaciones trasfronterizas involucra los siguientes elementos: capital, dinero, mercancías y personas (trabajadores o consumidores). En su praxis, cada uno de estos elementos o factores ha definido diversos procesos interurbanos bina-cionales. La libertad de los elementos para moverse a través de la frontera ha variado con el tiempo. Esto ha sido producto de las variaciones de la selectividad y del acentuamiento de las relaciones trasfronterizas, expresando de esta manera los cambios en las estructuras de ambos países signados por la profundidad y extensión del modo de producción capitalista. Estos cambios en la movilidad trasfronteriza de los factores se pueden diferenciar en épocas que corresponden a su vez a etapas del crecimiento urbano (Cuadro 1). Este cuadro es una síntesis de información de diversas fuentes y es válido principalmente para el lado mexicano de la frontera.²⁰

CUADRO 1				
ÍNDICE DE PERCEPCIÓN SOBRE EL TRABAJO*				
	PLANTA F		PLANTA C	
	FRECUENCIA	%	FRECUENCIA	%
CONSENSUAL	129	84.32	108	75.0
CRÍTICA	24	15.68	36	25.0
TOTAL	153	100.	144	100.

* El índice fue construido de la siguiente manera: se dio un valor entre 1 y -1 a las respuestas de los trabajadores en cada pregunta, donde el valor cercano a -1 significa que está en total desacuerdo con la aseveración - .5 en desacuerdo, 0 ni si ni no, + .5 en acuerdo y el cercano a 1 que está totalmente en acuerdo. En 11 preguntas se cambió el signo para homologar respuestas, (Véase Anexo Preguntas de Opinión).

20 Jesús Tamayo, *Frontera: políticas regionales y políticas nacionales en México*. Cuaderno de Ciencias Sociales, serie 4, núm. I, Mexicali, UABC, 1988. Véase también M. Herrera, “Políticas del gobierno mexicano en la región fronteriza norte” en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 3, núm. 7, El Colegio de México, 1988.

Ambos procesos, el de relación complementaria asimétrica y el de freno selectivo, han sido las formas con que se ha expresado lo estructural y más sustantivo que ha marcado el actual carácter de las ciudades de la frontera mexicana, la contigüidad de las diferencias. Las diferencias estructurales entre México y Estados Unidos son una forma de las diferencias entre un país capitalista altamente industrializado y uno capitalista dependiente y subdesarrollado. No vamos a extendernos en este punto,²¹ sólo se señalará la importancia de las diferencias complementarias entre dos países con formaciones sociales distintas y mutuamente necesarias,²² que se expresan en diferencias adyacentes de salarios, precios y consumos. Esta necesidad complementaria está en la base de las relaciones que se han establecido entre las áreas de ambos lados de la frontera. Es en la frontera donde, a partir de las diferencias, se intensifican selectiva y conflictivamente dichas complementariedades en la forma de relaciones o procesos de relaciones.

21 Sobre estas diferencias existe una inmensa bibliografía en varios idiomas. Incluso la construcción de la teoría de la dependencia se basa en el énfasis de la complementariedad histórica de las formaciones sociales desarrolladas y las subdesarrolladas, pues el desarrollo de una ha necesitado de la otra y viceversa. Para el carácter global de estas diferencias véanse los trabajos de Ernest Mandel y Samir Amin; respecto al impacto espacial de los vínculos entre las dos formaciones sociales véanse algunos trabajos de André Gunder Frank y Aníbal Quijano, entre otros. Si bien México no ha sido estrictamente colonia de Estados Unidos anotaremos que Mandel (*El capitalismo tardío*, México, ERA, 1979; en el capítulo XI, muestra cómo las diferencias en las estructuras económicas entre los países metropolitanos y los periféricos, aunado a las relaciones entre ellos, han originado una mayor capitalización (y crecimiento) en los primeros que en los segundos. Las fuentes de las mayores ganancias de las metrópolis en detrimento de las periferias han tomado diversas formas desde que éstas eran sus colonias. En la época del imperialismo clásico (antes de la primera guerra mundial) las dos formas de explotación del tercer mundo eran las ganancias extraordinarias de las inversiones metropolitanas en la periferia y el intercambio desigual. Las ganancias extraordinarias, aunque tienen origen colonial, han persistido posteriormente y sus fuentes han sido las siguientes: a) la composición orgánica media de capital en las colonias era mucho más baja que la industrial de los países metropolitanos; b) la tasa media de plusvalía en las colonias también era frecuentemente superior a la metropolitana; c) el enorme ejército industrial de reserva en las colonias permitió que el precio de la mercancía fuerza de trabajo cayera incluso por debajo de su valor, mientras que en los países metropolitanos, han subido en cada periodo de auge económico desde la segunda mitad del siglo XIX; y d) el sistema colonial transfirió una parte de los costos indirectos del funcionamiento social capitalista al plusproducto precapitalista de las colonias. En la fase del imperialismo clásico la periferia se descapitalizaba debido a que parte considerable de su plusvalía producida capitalistamente era enviada a los países metropolitanos, donde era usada para incrementar la acumulación. El intercambio desigual significa que la periferia ha tendido a intercambiar cantidades crecientes de trabajo (o productos de trabajo) por una cantidad constante de trabajo (o productos de trabajo) metropolitano. Según el autor, la forma principal de explotación del tercer mundo hasta la segunda guerra mundial fue a través de las ganancias extraordinarias; posteriormente ha sido a través del intercambio desigual. La industrialización de la periferia a través de la maquiladora podría estar reeditando a las ganancias extraordinarias como forma prioritaria de explotación.

22 Mutuamente necesarias en el sentido que un país puede ofrecer factores de producción que en el otro escasea por insuficiente calidad o elevado precio.

De manera general estas funciones existen producto de las características de la formación socioeconómica del país, pero adquieren su singular matiz fenoménico debido a la adyacencia de formaciones socioeconómicas diferentes.

Tanto la diferencia económica como la cercanía geográfica de dos territorios generan relaciones entre ellos. Cuando estas dos características son intensas y se suman, la relación entre los dos territorios se multiplica.²³ Desde esta perspectiva, la frontera es un caso particular de esa generalidad, matizado por el hecho de que las condiciones que mantienen las diferencias entre las regiones de ambos lados de la frontera son generadoras de frenos selectivos a las relaciones trasfronterizas. La finalidad de la frontera de incluir o excluir el flujo de algún elemento es lo que ha teñido de singularismo a las funciones urbanas en las ciudades fronterizas. Son la intensidad además de la selectividad de estas relaciones trasfronterizas y los frenos a ellas las que han impulsado la urbanización concentrada de la frontera. Por ejemplo, la permisividad al comercio trasfronterizo y el freno a la migración.

2. Procesos nacionales, transnacionales y trasfronterizos

En este apartado se intenta delinear conceptualmente los procesos de relaciones que hacen singulares las funciones urbanas de las ciudades de la frontera. Si se definen los procesos aludidos en función de la localización de los elementos de estas relaciones binacionales, estos procesos pueden ser sólo trasfronterizos cuando los actores se mueven en ámbitos fronterizos, o transnacionales cuando lo hacen a escala nacional.

El peso de lo binacional, en su forma trasfronteriza o en la transnacional, es innegable; sin embargo, sólo en años recientes se ha difundido, positivamente, un enfoque trasfronterizo²⁴ en los estudios urbanos,²⁵ en contraste

23 Tanto la teoría de base exportadora o del comercio interregional como el modelo gravitacional apoyarían esta afirmación.

24 Jorge A. Bustamante, "La interacción social en la Frontera México-Estados Unidos: un marco conceptual para la investigación" en Roque González, *La frontera norte: Integración y desarrollo*. México, El Colegio de México, 1981. En este trabajo, el autor propone lo que quizás haya sido la primera "visión trasfronteriza" de la conceptualización de la frontera. El autor define como área fronteriza "a una región binacional geográficamente limitada por la extensión empírica de los procesos de interacción entre las personas que viven a ambos lados de la frontera" (pág. 39) en el reciente trabajo de Jorge A. Bustamante, "Frontera México-Estados Unidos: reflexiones para un marco teórico" en *Frontera Norte*, vol. 1, núm. 1, 1989; la idea del territorio delimitado por la interacción se mantiene, aunque el término "región binacional" se invalide por sus consecuencias "riesgosas" de ser utilizado en las relaciones fronterizas con Estados Unidos; la homogeneidad del área delimitada por la interacción la define con algunos indicadores de desarrollo social que hacen parecer ambos lados de la frontera más semejantes entre sí que a cada zona fronteriza con el resto de su realidad nacional respectiva. Las diferencias entre ambos lados de la frontera no introducen una ruptura sino una continuidad estratificada de la estructura social binacional en la región fronteriza (pág. 41). Aplicado al análisis urbano, el enfoque basado en el concepto de interacción debería enfatizar dos consideraciones: primero, hay que encontrar la explicación de los fenómenos fronterizos en las diferencias estructurales de ambos

con la visión anteriormente prevaleciente que confinaba a procesos nacionales el objeto de estudio y, en algunos casos, la explicación de los problemas. Como sabemos, la mayoría de las ciudades de la frontera mexicana crecieron paralelamente con adyacentes localidades norteamericanas. En este contexto, un enfoque trasfronterizo debe concebir las dinámicas urbanas como resultado de la interrelación de los componentes nacionales y binacionales en cada miembro de cada par internacional de ciudades vecinas. Definimos proceso espacial como la unidad estructurada entre dos o más territorios, que comprende lugares y relaciones entre ellos; los procesos que comprenden territorios de ambos países los denominamos procesos binacionales.

2.1 Lo Nacional

En un contexto fronterizo es muy difícil diferenciar la especificidad de los componentes nacionales de cada ciudad. La manera más efectiva de reconocerlos sería por exclusión de aquellos componentes binacionales. Esta exclusión se tendría que hacer en función de los impactos directos sobre el área o sector considerado, y se haría de dos maneras, por contenido y por niveles de la actividad.²⁶

a) La primera, alude a las características propias del aspecto analizado y cabrían las actividades que no tienen relación directa con lo binacional, como las actividades de gobierno y algunos servicios del sector público dirigidas a la población local. Estas actividades se podrían considerar como “no básicas”; es decir, los consumidores de estos servicios son habitantes de la subregión nacional a que pertenece la localidad considerada.

b) La segunda manera de diferenciar lo nacional es a través del nivel de actividad. Esto está relacionado con los niveles en que cada actividad no participa de lo binacional. En la frontera, la mayor parte de las actividades urbanas tienen algún tipo de relación directa con los procesos binacionales y las estadísticas no consignan diferencialmente dicha relación. La manera de conseguir un conocimiento del nivel de actividad que no está relacionado con lo binacional sería comparando las diferen-

países que se manifiestan aún en el borde mismo; y segundo, que la interacción es un fenómeno que se da en circunstancias en que la accesibilidad entre dos lugares es posible por adyacencia o buena comunicación. La relación entre dos territorios ocurre cuando son complementarios, es decir, distintos; se intensifica cuando están cercanos. Por sus diferencias estructurales y su contigüidad, los integrantes de los pares binacionales de ciudades adyacentes mantienen relaciones trasfronterizas y presentan similitudes fenoménicas que las hacen parecer conformar regiones urbanas continuas. Sin embargo la espacial discontinuidad estructural (manifiesta en diferencias de precios y salarios) es lo sustantivo en la explicación de sus relaciones trasfronterizas. En síntesis, para definir la singularidad urbana fronteriza el concepto de interacción es necesario, pero no suficiente.

25 Al respecto véanse las compilaciones: Lawrence Herzog, *Planning the International Border Metropoli*; Monograph Series No. 19, Center for U.S.-Mexican Studies, UCSD, 1986. Joseph Nalven, *Border Perspectives on the U.S.-Mexico Relationship*; *New Scholar*, Vol.9, 1984.

26 El término nacional es usado aquí en sentido fenoménico y no político-administrativo.

das de las estructuras urbanas de las localidades de la frontera con las localidades del interior que más se les parezcan en sus tamaños de población y contextos geográficos. Este referente de comparación son las localidades de los estados de la frontera que no están sobre el borde internacional.

Con lo anterior es claro que los componentes nacionales se pueden considerar y estimar de manera independiente en cada miembro del par binacional de ciudades. Su carácter nacional surge de la circulación de bienes y servicios locales entre ofertantes locales y consumidores locales. En conclusión, una conceptualización de lo nacional urbano en la frontera es muy difícil sin alejamos de una definición empírica de ello. Podríamos considerarlo que está presente en las actividades que tienen carácter y estructura similares en las mismas actividades de las localidades de la frontera y del interior del país, y que a la vez no tienen una relación directa con los procesos binacionales.

2.2 Procesos Binacionales: lo Transnacional y lo Trasfronterizo

Los componentes binacionales son los vínculos que cada zona urbana tiene con su par adyacente extranacional y con la región a la que esta última pertenece. Son la materialización de las influencias que reciben las ciudades fronterizas de su contexto espacial fronterizo. Dichos vínculos se evidencian como flujos trasfronterizos que impactan diversa y desigualmente a cada integrante de los pares urbano. Se pueden distinguir dos tipos de relaciones binacionales relevantes para el análisis urbano: uno a escala del país que llamamos transnacional, y el otro a escala regional denominado trasfronterizo.

a) El primero tiene que ver con la función que las ciudades de frontera desarrollan en tanto puentes de comunicación entre ambos países. Se relacionan actividades cuya existencia o cuyos niveles de actividad necesitan de la relación *transnacional*, debido a las diferencias estructurales entre ambos países. Son actividades que no dependen de una localización fronteriza y cuyos orígenes y destinos pueden ser ubicuos en cada territorio nacional. Por esta razón su impacto directo en las localidades de la frontera debiera ser mínimo en el corto plazo, pero no por ello poco importante en el largo plazo. Ejemplos de estos procesos son el comercio y la migración internacionales.

b) El segundo tipo, el de escala regional, agrupa a los procesos que podemos definir como trasfronterizos, ya que su realización ocurre en la relación que se establece entre alguna ciudad fronteriza de un país y una contraparte extranacional contigua. La localización fronteriza de los orígenes y destinos de esas relaciones, es determinante, también, para la localización fronteriza del resultado de dichos procesos. Éstos son expresión y consecuencia de la contigüidad espacial de las diferencias estructurales de las formaciones socioeconómicas de cada país, la cual permite la intensificación de los nexos trasfronterizos como una forma de

solución por complementariedad de las necesidades que cada estructura presenta.²⁷

Los procesos trasfronterizos más relevantes para el análisis urbano de las ciudades en la frontera mexicana son: los procesos de la maquila de exportación, de la migración itinerante trasfronteriza, de la trasmigración, del comercio de subsistencia trasfronterizo, entre otros.²⁸ Las consecuencias directas de estos procesos trasfronterizos sobre las ciudades son desiguales para cada par binacional y para cada miembro del par. En cada

27 Una distinción sobre actividades fronterizas aparece en Mario Margulis y Rodolfo Tuirán, *Desarrollo y población en la frontera norte: el caso de Reynosa*. México, El Colegio de México, 1986, págs. 23-31. Los autores proponen clasificar a las actividades de la frontera en “fronterizas” y “no fronterizas”. Las primeras serían actividades que dependan de la localización en frontera (sin decir en qué consiste la dependencia de esa localización); las actividades “no fronterizas” serían aquellas que no dependen de su localización de frontera, y que se basan predominantemente en fuerza de trabajo y recursos nacionales. Como los autores no usaron un criterio homogéneo discriminador entre fronterizo y no fronterizo, pueden existir actividades que se ajusten a ambos tipos de definición como los servicios de aduana, gobernación y comercio internacional, que realizándose con fuerza de trabajo y recursos nacionales, algunas de sus funciones sólo pueden realizarse en la frontera atendiendo a población fronteriza. También, la mayor parte de los comercios y servicios en la frontera utilizan fuerza de trabajo y recursos nacionales para llevarse a cabo, y casi todos podrían existir en cualquier ciudad del interior del país; según la definición propuesta, estas actividades no serían fronterizas, sin embargo, algunas de estas actividades tienen como principal mercado a continuos visitantes extranjeros. Los autores soslayaron estos inconvenientes conceptuales utilizando el nivel de riesgo de una actividad económica como indicador de su calidad de “fronterizo”. Lo que lograron fue hacer más ambigua su definición de lo real: el mayor riesgo de la actividad fronteriza lo atribuyen implícitamente a la existencia de dos regulaciones (políticas) sobre una actividad; sin embargo, no toman en cuenta que ese riesgo existe para cualquier tipo de relación internacional independientemente de su localización, ni tampoco que la frontera es escenario de lo que muchos periodistas han denominado “tierra de nadie”, es decir, el lugar donde muchas de sus actividades existen porque eluden las regulaciones (como ceno tipo de migración y de comercio). En consecuencia, la pregunta de si una actividad de la frontera es fronteriza o no, a mi juicio es una pregunta espuria.

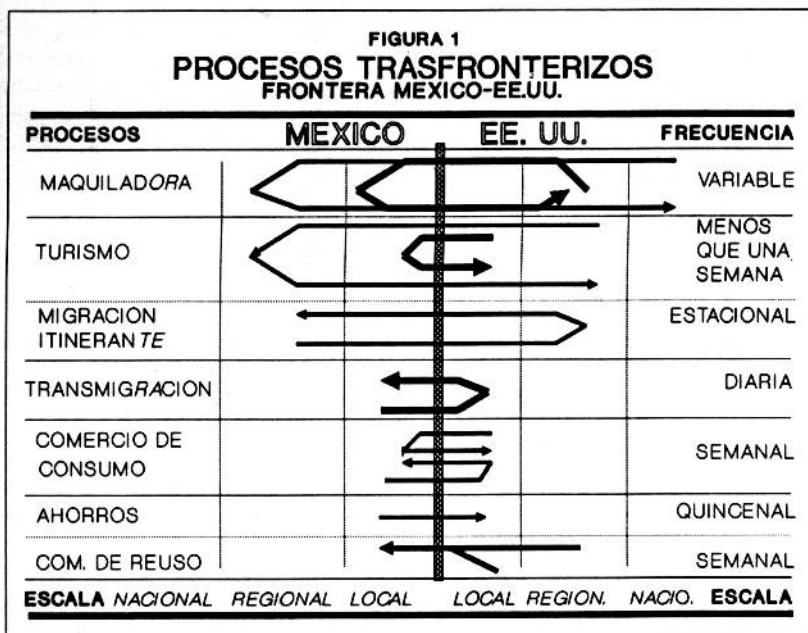
28 La industria maquiladora es trasfronteriza para México en tanto sus insumos y productos tienen mercados casi exclusivamente norteamericanos. Cerca del 90 por ciento de sus empresas se localizan en urbes de la frontera mexicana. La migración itinerante es el proceso que realizan trabajadores mexicanos afincados en el lado sur de la frontera y que periódicamente atraviesan la frontera para trabajar temporalmente en territorio norteamericano. La trasmigración es el proceso realizado por trabajadores mexicanos que viviendo en las ciudades mexicanas de la frontera, día con día atraviesan la frontera para asistir a sus empleos en el lado norteamericano. El proceso de comercio de subsistencia son los desplazamientos trasfronterizos que hacen habitantes de ambos lados de la frontera para comprar bienes (principalmente no duraderos) de consumo final para el hogar. Otros importantes procesos son: el turismo trasfronterizo, que realizan habitantes de las regiones de frontera de ambos países con movimientos relativamente cortos y principalmente menores que un día de duración; el ahorro trasfronterizo, que ocurre cuando mexicanos (principalmente) habitantes de la frontera utilizan el sistema bancario norteamericano para ahorrar; y, el comercio de reuso, que es el submercado trasfronterizo de bienes usados de consumo final provenientes de las regiones de frontera norteamericana y que son consumidos, reciclandolos, por habitantes del lado mexicano.

ciudad fronteriza, la relación de los componentes nacionales con los binacionales han producido particulares estructuras espaciales, poblacionales y económicas urbanas. En el lado sur del borde internacional se ha intensificado esta singularidad más que del lado norteamericano, y se evidencia en las mayores diferencias existentes en el lado mexicano entre las ciudades de la frontera y las de su interior. Esto se debe a que el peso de los procesos binacionales es mayor en estas ciudades que en las estadounidenses.

2.3 Modelo Conceptual de los Procesos Trasfronterizos

La naturaleza, estructural y las características de cada proceso necesitan estudiarse específicamente. En lo que sigue, hemos de señalar las características morfológicas más importantes de los procesos trasfronterizos (véanse Figura 1 y Cuadro 2). Éstas son las siguientes:

a) Escala territorial. Se refiere a la extensión territorial de cada lado de la frontera que cualquier proceso necesita mínimamente para poder realizarse. Estas extensiones las podemos organizar conceptualmente en los niveles local, regional y nacional. Por la definición que hemos dado de estos procesos, podemos esperar que la escala en el lado mexicano sea local (excepcionalmente regional), y en el lado norteamericano, aunque puedan presentarse los tres niveles, predominaría el nivel local.



CUADRO 2

CARACTERÍSTICAS DE LOS PRINCIPALES PROCESOS TRASFronTERIZOS DE LAS ÁREAS URBANIZADAS DE LA FRONTERA MÉXICO-E.U.

PROCESO	E S C A L A		DIRECCIÓN		INTEN- FRECUEN- SIDAD CIA		ELEMENTO DEFINITIVO	
	MÉXICO	EE. UU.	MÉXICO	EE. UU.	MÉXICO	MÉXICO	MÉXICO	EE. UU.
Maquiladora	Local-regional	Regional-nacional	De paso	Origen-destino	Muy alta	Variable	Mercancías	Capital
Turismo	Local-regional	Local-regional	Origen-destino	Origen-destino	Muy alta	Menos que una semana	Consumidores	Consumidores
Migración itinerante	Local-regional	Regional	Origen-destino	De paso	Baja	Estacional	Trabajadores	
Transmigración	Local-regional	Local	Origen-destino	De paso	Alta	Diaria	Trabajadores	
Comercio de consumo	Local	Local	Origen-destino	Origen-destino	Media	Semanal	Consu-mercan.	Consu-mercan.
Ahorros	Local	Local	Origen	Destino	Baja	Quincenal	Dinero	
Comercio de reuso	Local	Local-regional	Destino	Origen	Baja	Semanal	Mercancías	

b) Dirección. Indica origen y destino del flujo trasfronterizo que cada proceso experimenta. Según el proceso considerado pueden cruzar la frontera personas, productos, dinero y capital. El movimiento de estos elementos nos dirá desde dónde y hacia dónde actúa cada proceso; por lo tanto, y según el elemento considerado, habrán conjuntos de orígenes y conjuntos de destinos para un mismo proceso. Sin embargo, podemos esperar elementos con destinos y orígenes comunes para el mismo proceso debido a restricciones que impone la escala territorial.

c) Intensidad. Es la importancia que cada proceso presenta, y puede expresarse en términos absolutos y relativos. En tanto, todo proceso experimenta flujos además de acciones en el origen y destino, la intensidad puede medir los movimientos trasfronterizos de los elementos, y también el impacto del proceso en las escalas territoriales involucradas en el origen y en el destino.

d) Frecuencia. Se refiere al tiempo mínimo en que se cubre un ciclo del proceso. La determinación de la frecuencia consiste en conocer la fenomenología del elemento definitorio del proceso. Esta característica está asociada y restringida por la escala territorial involucrada, por lo que se esperan frecuencias menores de una semana para los procesos locales y algunos regionales.

e) Elemento definitorio. Como ya se señaló, cada proceso involucra los siguientes elementos: personas, productos, dinero y capital. Conceptualmente el elemento que define un proceso es aquel objeto-sujeto principal (es) del problema por analizar. Por ejemplo, el proceso de trasmigración tiene por actores principales a los habitantes en México que trabajan en Estados Unidos, por lo tanto el elemento definitorio serán las personas que trabajan. Delimitar el elemento definitorio es importante tanto para conocer el proceso trasfronterizo particular como el carácter permisivo o prohibitivo de la frontera.

II. Las Ciudades de la Frontera

La urbanización fronteriza está muy ligada a la constitución de la frontera como una línea de limitación de las soberanías de cada país, y a los procesos que desatan la contigüidad espacial de las diferencias estructurales de sus formaciones socioeconómicas. Esos procesos ocurren fundamentalmente en localidades y les dan diferente vitalidad a cada una de ellas. Recordemos que los primeros procesos que se desarrollaron en estas zonas después de la llegada de los conquistadores europeos fueron las complementariedades ecológico-sociales entre los poblados coloniales. Después de 1848, al instaurarse la nueva división política internacional, aparecieron los procesos *transnacionales* como vitalizadores urbanos de la frontera. Paralelamente se desarrollaron los procesos *trasfronterizos*, que sólo posteriormente se convirtieron en los más importantes para la vida urbana

fronteriza.²⁹ El crecimiento urbano en la frontera adquiere su particularidad del protagonismo de ambos tipos de procesos. Sin embargo, la presencia de contundentes factores exógenos a la zona, tales como las políticas desde el gobierno central, han influido en la dialéctica de la urbanización y la economía.

Para el desenvolvimiento de ambos tipos de procesos, sobre todo los trasfronterizos, ha sido necesario que los contextos económicos adyacentes y divididos por la línea internacional, sean distintos. Pero a la vez, cada lado de la frontera en todo su recorrido no ha presentado iguales contextos económicos, es decir, el desarrollo de los procesos mencionados ha sido desigual en esa extensión. Las ciudades constituyen la parte preponderante de dichos contextos, en parte por las grandes tasas de urbanización de la zona, y porque las ciudades concentran la mayor parte de las actividades dinámicas.

1. Distribución urbana y frontera

Las ciudades de la frontera han crecido de manera dispersa concentrando en pocos puntos a la población. Las condiciones geográficas inhóspitas han sido la principal razón de ello. Sin embargo las condiciones geográficas no explican cuatro cuestiones básicas de la urbanización de la frontera:

- a) Por qué ciudades localizadas en similares contextos geográficos adversos han tenido tan distintos crecimientos;
- b) Por qué los asentamientos urbanos se han dado en la forma de pares binacionales de localidades contiguas;
- c) Por qué en la mayoría de estos pares binacionales, la ciudad mexicana ha crecido más que su contraparte estadounidense;
- d) Por qué la mayoría de las ciudades del lado mexicano son más grandes cuando están localizadas sobre el borde internacional que en el interior de sus regiones de frontera, a diferencia del lado norteamericano, donde gran parte de sus localidades de sus regiones limítrofes son más grandes cuando están localizadas fuera de dicho borde.

La complejidad de la circunstancia fronteriza y el relativamente reciente interés académico por el estudio urbano de ella han gravitado para que aún no se haya encontrado respuesta a estas cuestiones. A continuación vamos a presentar una primera aproximación a esta discusión.

29 Desde mediados de la década de los años sesenta, los procesos trasfronterizos incrementaron su importancia sobre aquellos transnacionales que les habían otorgado a las localidades fronterizas la función urbana de "puente" internacional. Como expresión de este cambio, la población dejó de crecer más rápido que el empleo en las ciudades mexicanas fronterizas más importantes, generando mejores condiciones de arraigo de la gran población flotante de aquella época. Esto se visualiza a partir de las conclusiones de: R. Ramírez y V. Castillo, *La frontera México-Estados Unidos. Estudio de las economías de Baja California y California*. Mexicali, B. C., Universidad Autónoma de Baja California, Cuadernos de Economía, Serie 1, Cuaderno 1, 1985; y de R. Cruz y R. Zenteno, "Un contexto geográfico para la investigación demográfica de la frontera norte de México", ponencia presentada al Simposio Binacional de Población en la región fronteriza México-Estados Unidos, realizado en El Colegio de la Frontera Norte en Tijuana, 1985. Conclusiones similares aparecen en Tito Alegría, *Crecimiento y estructura urbana de la ciudad de Tijuana. Situación actual y perspectivas*. Tijuana, COLEF, Cuaderno de Trabajo (en prensa).

1.1 Distribución Jerárquica y Espacial Urbana

Partimos de la hipótesis que la forma actual de la distribución jerárquica y espacial de las ciudades de la frontera ha sido realizada por fuerzas que se pueden organizar conceptualmente dentro de las teorías que explican el tamaño y la distribución espacial de las localidades.

Aún existe la tentación de considerar la teoría del comercio internacional como instrumento para explicar el crecimiento económico fronterizo, y con ello, el urbano. Las versiones más ortodoxas de esta teoría se basan en el concepto de equilibrio del mercado y en la idea que habrá necesariamente una convergencia en el nivel económico de las zonas relacionadas a través del desplazamiento de capitales y trabajadores o de transferencias monetarias vía precios. Sin embargo, esta teoría es incapaz de explicar las desigualdades económicas trasfronterizas y el mantenimiento de ellas. Esto se debe a que ignora la teoría del desarrollo y del subdesarrollo, y sus implicaciones espaciales.³⁰ Las consecuencias que se derivan de esta teoría argumentan las iniciativas en pro del libre comercio trasfronterizo, pero sus nociones de mercados homogéneos y transparentes no toman en cuenta las realidades de la mayoría de las regiones fronterizas.

Otra teoría que ha sido considerada para explicar el tamaño y la distribución de las localidades de la frontera es la teoría del lugar central. En su forma original es una teoría determinista y estática, y explica la vertical distribución jerárquica de las ciudades y la horizontal distribución espacial de las mismas a partir de la noción de áreas de mercado o de influencia. Cada actividad o función urbana produce un bien o un servicio que tiene un área radial de mercado sobre una superficie homogénea en personas y recursos. La distancia radial mínima del área de mercado abarca la mínima cantidad de compradores necesaria para que el negocio sea rentable, dada la composición de costos. A esta distancia mínima se le denomina *umbral*, y cada una de las funciones tiene un umbral distinto de los demás;

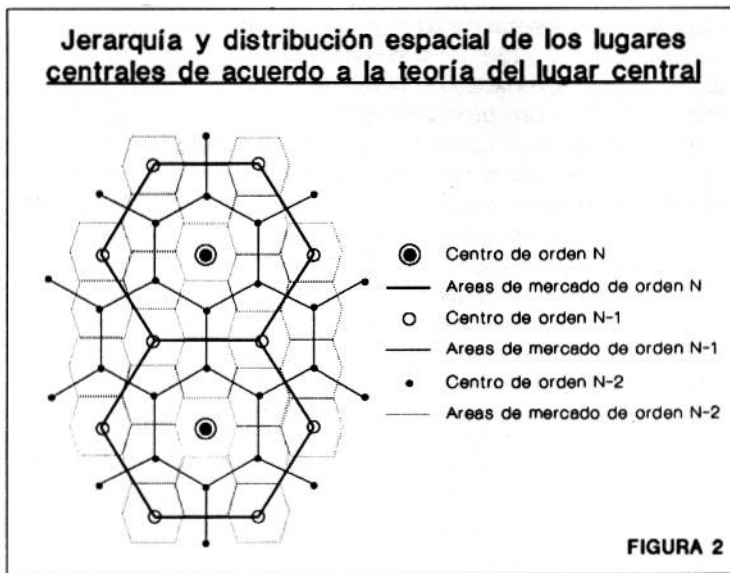
considerado como N el número de funciones posibles en cada localidad. Si el menor umbral lo tiene la función 1, y el mayor la función N, entonces la localidad que tenga la función N será la más central. La localidad siguiente de menor jerarquía será la que tenga su mayor área de mercado con la función N-1, y así sucesivamente hasta la localidad que tenga sólo la 1, que será la menos central del sistema. En la versión de uno de los pioneros de la teoría, Walter Christaller (1933), se cumple que si una localidad tiene como función de mayor orden a N-J (tal que $N-1 > J > 1$), entonces tendrá también todas las funciones de menor orden. En la versión de otro de los diseñadores de esta teoría, August Lösch (1939), el modelo se cumple si la localidad que tiene como función de mayor orden a N-J, no tiene necesariamente todas las funciones de menor orden, contemplando la posibilidad de especialización que muchas ciudades tienen.³¹

30 Niles Hansen, *The Border Economy*. University of Texas Press, 1981, pág. 22.

31 Una útil revisión bibliográfica sobre el tema se encuentra en el trabajo de B. Graizbord y C. Garrocho, "Sistemas de ciudades: fundamentos teóricos y operativos", CONAPO, México, (1986), documento de trabajo.

El espacio derivado de esta teoría es un sistema reticular de áreas de mercado hexagonal para cada orden jerárquico. Las retículas se superponen horizontalmente de manera que las localidades con N funciones estén en el centro de los hexágonos mayores, los cuales a su vez contienen hexágonos más pequeños en cuyos centros se encuentran localidades con N-1 funciones, y así sucesivamente se puede ir bajando en la jerarquía urbana hasta encontrar las más pequeñas localidades (Figura 2).

Los estudios empíricos han mostrado la tendencia a que los lugares más centrales concentran más población y que haya una disminución progresiva de habitantes conforme avanzamos sobre localidades menos centrales. Sin embargo esto es teóricamente difícil de demostrar pues se tendría que relajar los supuestos e introducir consideraciones exógenas al modelo, como la migración, el nivel de actividad, el grado de especialización y la infraestructura de producción acumulada por cada ciudad.³²



32 En el modelo del lugar central, el tamaño urbano expresa la nodalidad y no sólo la centralidad. En el modelo: $N=C+L$, donde N es la nodalidad o importancia absoluta, C es centralidad o importancia relativa a otras localidades o jerarquía funcional (dada por el umbral), y L es la importancia local o tamaño del consumo interno. Esto quiere decir que L no depende directamente de la jerarquía interurbana, y que el tamaño de población de la ciudad depende tanto de C como de L. Más adelante veremos que ambos, C y L, pueden estar compuestos, también, por funciones especiales. Sobre este tópico se puede ver a R. Preston (1971), "The Structure of Central Place System" en *Economic Geography*, No. 2, vol. 47.

En el espacio de la frontera podemos probar el modelo en su formulación más simple y general y obviando sus consideraciones geométricas restrictivas,³³ utilizando el concepto de área de mercado en tanto esferas de influencia cuyos límites no se pueden definir perfectamente. Tomando en cuenta que las ciudades de las regiones de frontera han desarrollado vínculos intrarregionales y trasfronterizos conformando particulares subsistemas urbanos binacionales, el problema teórico que a continuación discutiremos se refiere a la necesidad de tener una única explicación para el crecimiento desigual de los integrantes de cada par binacional de ciudades (en el Anexo 1 se puede ver la diferencia de población entre los integrantes de cada par binacional de localidades).

Si tomamos en cuenta que son los lugares más centrales los que más concentran actividades y población, y que para ello necesitan áreas de mercado suficientemente extendidas en el espacio, la existencia de la frontera limitaría el crecimiento de las ciudades localizadas sobre ella debido a su escasa permeabilidad para productos y personas; es decir, la frontera limitaría el crecimiento trasfronterizo de las áreas de mercado locales. Las ciudades más concentradoras serían aquellas que estando en la región de frontera no están sobre el borde mismo. Además, las localidades fronterizas tendrían sus relaciones principales con aquellas más concentradoras dentro de cada una de sus propias regiones, antes que con alguna allende la frontera. En la realidad este esquema se cumple más con la mayoría de las regiones limítrofes estadounidenses que con las mexicanas. En estas últimas, la mayoría de las ciudades más concentradoras están sobre el borde internacional, y hacia su interior las localidades son más pequeñas.

La teoría necesita añadir conceptos económicos y no económicos para acercarse a la realidad trasfronteriza. Como apunta Carter,³⁴ existen actividades y funciones urbanas cuyas localizaciones no dependen de la centralidad, sino de una especialización superponiendo su patrón espacial sobre la pauta de los lugares centrales.³⁵ En nuestro contexto fronterizo existen: a) características que afectan las relaciones interurbanas, como la accesibilidad (inclusión o exclusión) trasfronteriza; también b) especializaciones de las ciudades en ciertas actividades del terciario y -recientemente— del secundario, que conforman los procesos

33 Sobre esta manera simplifica, la y más realista de formular el modelo se puede consultar el clásico trabajo de Brian Berry y William Garrison (1958), "Recent Developments of Central Place Theory", en *Regional Science Association, Papers and Proceedings*.

34 Harold Carter, *op. cit.*, pág. 66. El autor concluye que "...cualquier explicación en tomo a la distribución de las ciudades no puede basarse exclusivamente en métodos relacionados con el análisis de lugares centrales, sino que necesita ser complementada, de manera integradora, con interpretaciones derivadas del análisis de actividades especializadas", pág. 67.

35 A. Lösch *The Economics of Location*. New Haven, 1954, pág. 105. En el modelo del autor, la concentración en algunas ciudades se debe a la posibilidad de especialización y al influjo de las economías de escala; aunque esta concentración se restringiría por los costos de transpore y los beneficios de una economía diversificada (economías externas). Recordemos que en este modelo, el sistema urbano-regional lo teje exclusivamente relaciones de compraventa interurbanas.

trasfronterizos; además c) especializaciones de las urbes en ciertas funciones regionales y nacionales, que conforman los procesos transnacionales. Es necesario repetir que fueron los procesos transnacionales primero y después, principalmente, los trasfronterizos los que le han dado vitalidad a las urbes mexicanas de la frontera, haciendo crecer a su vez los procesos que hemos llamado nacionales.³⁶ El crecimiento de lo nacional significa una mayor plurifuncionalidad, que acompañada con crecimiento de población y con un mejor aprovechamiento de los recursos regional-nacionales, permitiría mejores posibilidades de menor dependencia de estas ciudades frente a los procesos trasfronterizos y transnacionales.³⁷ En la conformación de estas urbes fronterizas, las localidades que no lo son y que están cercanas han ido perdiendo capacidad de competir por mejores posiciones en la jerarquía urbana regional. Esto se debió a que la ventaja locacional de una ubicación fronteriza, que hoy es nítida, se fue conformando a medida que el proceso de linealización de la frontera se fue acentuando.

a) Accesibilidad

Una característica clave para comprender la yuxtaposición del patrón de centralidad con el de especialización urbana es la accesibilidad trasfronteriza de los mercados (laborales, de bienes y de capital) urbanos. Los niveles de esta accesibilidad están determinados por factores económicos, como precios, salarios y tasas de interés; por factores legales, como los permisos migratorios, y por factores espaciales, como los costos de la distancia y la espera de cruce.

Las limitaciones que tienen los consumidores para acceder al mercado de la vecina localidad extranacional es desigual en cada lado de la frontera. Hay tres elementos que hacen diferente o asimétrico el grado de accesibilidad al mercado trasfronterizo:

a) cualquier norteamericano puede venir al lado mexicano sin documento migratorio, su pase es libre; sin embargo, sólo los mexicanos portadores de documento migratorio pueden cruzar hacia el lado norteamericano. Este solo hecho hace que el mercado potencial y su área sea menor para los negocios de Estados Unidos y mayor para los de México;

b) la diferencia entre ambos lados de la frontera en precios y salarios por sector de actividad, que aunque no disminuyan el área de mercado, sí

36 Es tentadora la analogía con el modelo de base económica, suponiendo actividades básicas a las que componen los procesos transfronterizos y transnacionales, y como actividades no básicas a las que componen los nacionales o internos de las ciudades.

37 Harold Carter, *op. cit.*, pág. 90. El autor citando A. Pred, *The Spatial Dynamics of the US-Urban-Industrial Growth 1800-1914: Interpretative and Theoretical Essays*. MIT Press, Cambridge, afirma que el tamaño y el espaciamiento que ofrecen las ciudades son producto, en parte, de la forma en que se realizan las tareas especializadas que las ciudades desempeñan; pero, continúa, es evidente que cuanto mayor sea la ciudad, o cuanto más avanzada sea la economía en términos de capitalismo occidental, tanto más plurifuncional se hará la ciudad.

reducen el volumen de ventas para los negocios de Estados Unidos, y lo aumentan para los de México;

c) la diferencia en la cantidad y el tipo de producto que las aduanas de ambos países permiten cruzar.

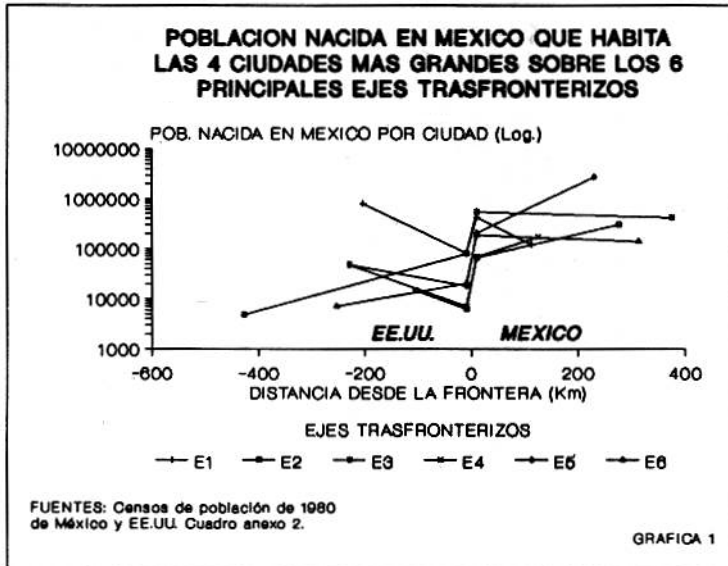
Los tres elementos mencionados hacen que las ciudades mexicanas sean las que tienen los negocios con mayores áreas potenciales de mercado trasfronterizas, y por ello en parte una mayor población que sus vecinas de Estados Unidos.

Es evidente que esas actividades locales, involucradas en los procesos trasfronterizos, no son las únicas que introducen dinamismo a la economía y población urbanas; aparte hay que sumar el efecto generado por las actividades envueltas en los procesos transnacionales. También hay que tener en cuenta que en las localidades donde las actividades nacionales sean mayores que las binacionales, su tamaño poblacional dependerá menos del alcance trasfronterizo del área de mercado de sus negocios; ello ocurre con las más importantes ciudades fronterizas norteamericanas, como es San Diego, donde el grueso de su actividad económica urbana ha estado más afectada por inversiones de gobierno, turismo nacional e industria para mercado no trasfronterizo.

b) Migración

Otro elemento que ha permitido un mayor tamaño urbano en el lado mexicano está asociado con el proceso transnacional de la migración entre México y Estados Unidos. Las ciudades de la frontera mexicana han sido los vértices de confluencia, el último eslabón extranorteamericano de la migración de millones de mexicanos, latinoamericanos y asiáticos que intentan cruzar la frontera hacia ese país. Estas ciudades han sido parcialmente pobladas por una parte de esos migrantes que fueron obligados o hicieron voluntariamente su regreso a México, hecho que se ha registrado como crecimiento social (migración). En cambio, en el lado norteamericano, las ciudades fronterizas no han tenido gran capacidad de retención del migrante transnacional, como sí la han tenido las grandes ciudades del interior de sus regiones limítrofes,³⁸ como Los Angeles, Tucson o San Antonio, que no están sobre el borde internacional (Gráfica 1).

³⁸ Según el censo de población norteamericano, en 1980, el 1 por ciento de la población total de Estados Unidos, había nacido en México. En los seis ejes urbanos más importantes de la frontera de ese país, el 8.9 por ciento de la población de las ciudades fronterizas había nacido en México; mientras que alcanzó el 7.5 por ciento en las ciudades del interior. La diferencia de estos porcentajes debiera ser mayor en función de la distancia desde la frontera hacia las ciudades del interior. Es más, en términos absolutos Los Angeles, Tucson y San Antonio, tienen más población nacida en México que San Diego, Nogales, Eagle Pass y Laredo, respectivamente (véase Cuadro Anexo 2). Las políticas migratorias distintas de ambos países son una razón principal para el diferencial de concentración de población migrante de ambos lados de la frontera: la política migratoria norteamericana obstaculiza la permanencia de migrantes (indocumentados) en su frontera, mientras la política mexicana no.

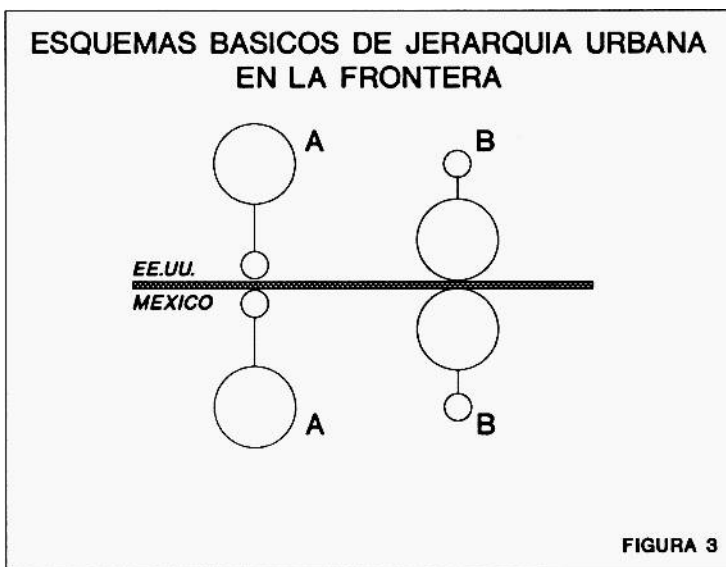


Las localidades fronterizas deben haber experimentado una migración transfronteriza, pues es probable que la mayoría de los mexicanos residentes del lado norteamericano de la frontera hayan vivido antes en el lado mexicano: el habitante fronterizo no concibe esa mudanza como migración sino como cambio de zona dentro de la misma urbe. La bibliografía sobre migraciones señala la importancia de la preexistencia de vínculos (familiares, amistosos o culturales) con un lugar para que el migrante lo elija como destino. Con ello, las ciudades fronterizas de Estados Unidos debieran ser las que más capten la migración, legal o ilegal. Sin embargo, hay dos razones importantes que deben estar influyendo para que la migración, sobre todo la ilegal, no siempre se concentre en la frontera -aportando así a la población de localidades del interior-: a) la política norteamericana migratoria, que al permitir pequeñas cuotas anuales de inmigrantes mexicanos (con las excepciones del programa de braceros y recientemente de la ley Simpson-Rodino, que aceptaron cuotas excepcionalmente mayores), ha convertido en ilegales a miles de personas que han intentado inmigrar a ese país. Esta restricción ha necesitado sobredimensionar el aspecto de control (policial) que se presenta más intensamente en las localidades norteamericanas fronterizas que en aquellas localizadas más al norte. Por obvias razones de seguridad, el inmigrante ilegal tiene que dirigirse hacia localidades del interior de ese país y no quedarse en la frontera. Cuando es deportado a México, se estacionará, temporal o definitivamente, en localidades fronterizas, b) Otra razón importante es que una ciudad grande del interior del suroeste norteamericano brinda más diversas posibilidades de empleo frente a sus más pequeñas urbes fronterizas. Esa magnitud y diversidad influye también para

que el migrante no tenga que buscar nuevas Idealizaciones en la circunstancia de pérdida de empleo o salvaguarda de la policía migratoria.³⁹

1.2 Distribución de Jerarquía Urbana

Las concentraciones de población en las localidades de las regiones de frontera han cambiado desde el siglo pasado. Estos cambios han hecho variar la ubicación jerárquica de cada localidad dentro de su propia región. Se puede esquematizar dos tipos preponderantes de organización jerárquica de las ciudades en las regiones fronterizas: la primera de carácter transnacional, y la segunda de carácter trasfronteriza.



39 F. Bean, B. L. Lowell y L. Taylor, "Undocumented Mexican Immigrants and the Earnings of other Workers in the United States". *Texas Population Research Center Papers*, The University of Texas at Austin, 1986, págs 8-9. Los autores remarcan la tendencia a que los inmigrantes indocumentados se concentren en áreas que tienen un gran número de otros inmigrantes, sobre todo en las áreas más urbanizadas del suroeste norteamericano. Así, del 1.1 millón de indocumentados mexicanos detectados por el censo norteamericano en 1980, los Angeles tenía cerca de 45 por ciento y 12 áreas metropolitanas tenían más de las tres cuartas partes de este total (de esas 12 áreas metropolitanas sólo la de Chicago no se localiza en el suroeste norteamericano).

a) De carácter transnacional

Este esquema lo dibuja una ciudad fronteriza más pequeña que otra localizada distante de la frontera y que es centro de la región a la cual pertenecen ambas localidades. En la Figura 3 este esquema es el A. Las principales fuerzas económicas que generaron este esquema de distribución y jerarquía urbanas, los ubicamos en los procesos transnacionales (movimiento de personas y bienes entre orígenes y destinos geográficos ubicuos en los dos países). Estos procesos han proporcionado el componente principal de la dinámica urbana a las localidades fronterizas, en donde alguna de las ciudades integrantes de los pares binacionales tuvo como función principal las actividades de puerto internacional.

El esquema es preponderante en el periodo que comprende la segunda mitad del siglo pasado y las primeras décadas del actual, que hemos denominado Época I (Figura 4).⁴⁰Entonces las diferencias económicas entre ambos lados de la frontera no eran muy marcadas, las economías estaban en expansión (geográfica y de producción) y por lo tanto no habían restricciones político-legales al movimiento trasfronterizo de los trabajadores. Las áreas de mercado local se superponían trasfronterizamente con mínimas restricciones y, por ende, cada par binacional se pudo haber considerado una sola localidad con dos centros urbanos, que en la mayoría de los casos estaban localizados contiguos sobre la línea internacional. En esta situación, las ciudades fronterizas norteamericanas eran más grandes que las mexicanas (con pocas excepciones, como el par Matamoros-Brownsville), debido a que sus mercados trasfronterizos eran más importantes que el de sus vecinas mexicanas.⁴¹Estándoles empleo; esto ocurría porque su abasto era mucho más eficiente desde el interior de ese país, pues estaban mejor comunicadas; es decir, estaban mejor integradas en el sistema urbano norteamericano.

b) De carácter trasfronterizo

En este esquema la ciudad fronteriza es más grande que otras no fronterizas de su misma región, constituyéndose en el centro regional. Es el que se ha discutido para probar la teoría del lugar central, y se muestra en la Figura 3 como Esquema B. Las fuerzas económicas que lo generan lo han denominado procesos trasfronterizos. Estos procesos le quitan importancia a los transnacionales como generadores de la dinámica urbana cuando las diferencias estructurales entre las economías de ambos países se ahondan y los estados nacionales expanden y profundizan su control hasta sus fronteras, intensificando de ese modo el proceso de linealización de la

40 Tanto en la Figura 4 como la 5 se han elaborado con datos del Cuadro Anexo 2. Las distancias sobre los ejes trasfronterizos son kilómetros carreteros entre las ciudades. E1, E2, etc., designan los principales ejes urbanos trasfronterizos; las ciudades que los integran aparecen también en el Anexo 2.

41 Pero también -y correspondientemente- porque no había limitaciones inmigratorias de parte de Estados Unidos, lo cual el migrante no tenía el imperativo, ni la posibilidad laboral de quedarse en la frontera.

linealización de la frontera. La contigüidad de las diferencias, así generada, propició la regeneración de los nexos de complementariedad entre ambos lados de la frontera -que hemos denominado procesos trasfronterizos-, y el crecimiento de las ciudades fronterizas, y con ello, la aparición de lo que hemos llamado lo nacional urbano. Esta diversidad, incrementada por los efectos de los procesos transnacionales, es la característica de las ciudades fronterizas, principalmente de las más grandes.

**ESQUEMA DE JERARQUIA URBANA EN LA FRONTERA
EPOCA I (datos de 1900)**

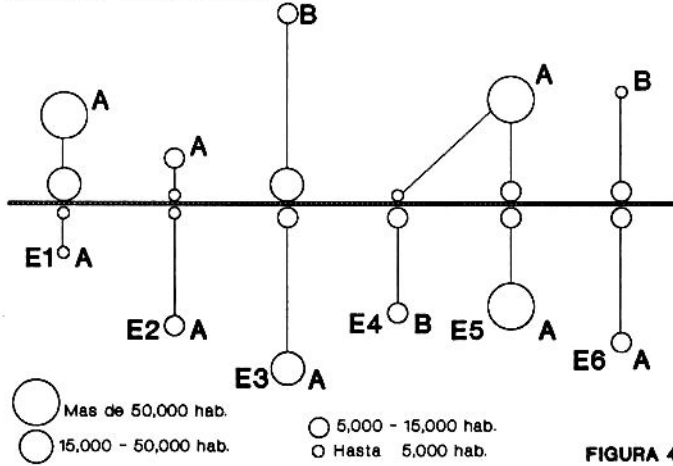


FIGURA 4

EPOCA III (datos de 1980)

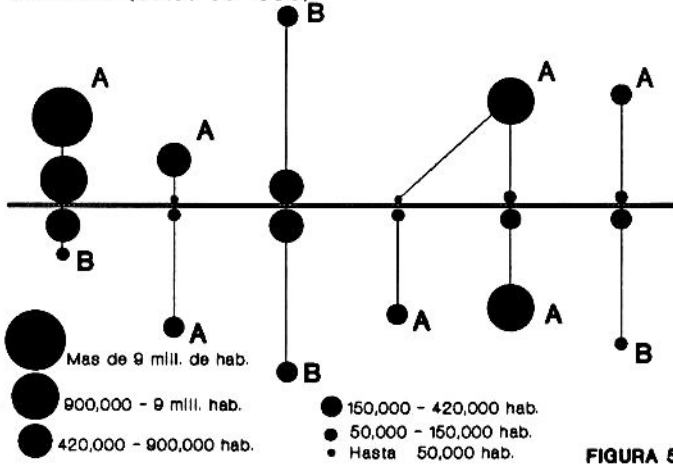


FIGURA 5

Este esquema empieza a ser importante en la época dos, que se inicia en la cuarta década de este siglo; pero únicamente es preponderante, y sólo en las regiones fronterizas mexicanas que contienen a las ciudades más importantes del borde internacional en la tercera época, que se inicia en la década del sesenta y continúa hasta nuestros días (véase Figura 5). En el lado norteamericano el esquema A continúa siendo el más extendido debido, principalmente, al mayor peso de lo nacional en la economía urbana de sus ciudades limítrofes, sobre lo trasnacional y lo trasfronterizo. Los pares binacionales de ciudades adyacentes se componen generalmente con ciudades mexicanas más grande que sus vecinas norteamericanas (con la excepción de San Diego-Tijuana, Fabens-Guadalupe y Río Grande-Ciudad Camargo).

Dentro de la teoría no puede haber lugar para dos localidades concentradoras en la misma región nodal, y como las ciudades de la frontera son las que han tenido estructuralmente mayores ventajas de crecimiento, por la contigüidad de las diferencias, son ellas, entonces, las que han subordinado al resto de localidades no fronterizas dentro de su propia región limítrofe, restándoles posibilidades de crecimiento y competencia, organizando el espacio interurbano como una red en abanico, cuyo centro de giro está sobre la frontera.

Resumen Final

Las ciudades de la frontera México-Estados Unidos forman pares binacionales de localidades adyacentes que regionalmente, en su mayoría, no son los lugares de mayor jerarquía urbana en el lado norteamericano, mientras que en el lado mexicano sí son centros regionales.

El surgimiento, crecimiento y actual estructura de estas ciudades fronterizas es más eficiente explicarlos con las influencias que reciben de los procesos que se han definido como nacionales y binacionales (tras-nacionales y trasfronterizos). Estos procesos son la expresión de la adyacencia espacial de formaciones socioeconómicas con estructuras diferentes. Las diferencias generan necesidades complementarias, la adyacencia permite su solución con mínimos costos adicionales. La frontera, con sus características permisivas que surgen en la esfera política de los dos Estados-nación modernos acentúa selectivamente los flujos de factores que la cruzan conformando los procesos binacionales. También, la frontera limita la difusión de cada estructura sobre la otra vecina, manteniendo sus diferencias en adyacencia. La regulación política sobre la permeabilidad de la frontera sigue a la dinámica de los procesos. Por ejemplo, cuando no lo hace convierte en ilegales a los migrantes y a los intercambios comerciales. En contraste con la permeabilidad fronteriza, los procesos reciben sus impulsos de la diferencia estructural, cuyas manifestaciones más relevantes son los diferenciales de precios, salarios y consumos. A mayor diferencia estructural mayor flujo trasfronterizo; de manera que el lado con mayor capacidad de inversión y de consumo condiciona la dinámica del otro.

Durante la mayor parte de este siglo, las diferencias estructurales entre ambos países se han acentuado, intensificando la importancia de los procesos binacionales para el desarrollo urbano fronterizo, relegando a los procesos nacionales, sobre todo en el lado mexicano. En las ciudades fronterizas más grandes del lado norteamericano, los procesos nacionales siguen siendo los determinantes de su desarrollo, y con ello su dependencia de la localización fronteriza es menor que para las ciudades del lado mexicano.

CUADRO ANEXO 1
PARES BINACIONALES DE LOCALIDADES DE LA FRONTERA
MÉXICO-ESTADOS UNIDOS POR ESTADO, POBLACIÓN Y NÚMERO
° DE VECES LA POBLACIÓN DE LA LOCALIDAD MEXICANA
RESPECTO LA LOCALIDAD ESTADUNIDENSE

Estado	Localidad	Población en		Veces pob. mex.	
		Núm. de hab. 1900	1980	Respecto pob. EUA 1900	1980
Baja Calif.	Tijuana	242	429500	0.01	0.3
California	San Diego(A.U.)	17700	1704352		
Baja Calif.	Tecate		23909		217.4
California	Tecate		110		
Baja Calif.	Mexicali		341559		23.7
California	Caléxico		14412		
Baja Calif.	Algodones		2307		100.3
California	Andrade		23		
Sonora	San Luis R. C.		76684		39.4
Arizona	San Luis		1946		
Sonora	Sonoita		3257		Más de 1
Arizona	Lukeville		ND		
Sonora	Sasabe		2106		Más de 1
Arizona	Sasabe		ND		
Sonora	Nogales	2738	65603	1.6	4.2
Arizona	Nogales	1761	15683		
Sonora	Naco		3589		Más de 1
Arizona	Naco		ND		
Sonora	Agua Prieta		28862		2.2
Arizona	Douglas		13058		
Chihuahua	Palomas	ND	3105		7.5
New Mexico	Columbus	ND	414		

Chihuahua	El Berrendo		96		
Nuevo					
México	Antelope Wells		ND		
Chihuahua	Cd. Juárez	8218	544496	0.5	1.2
Texas	El Paso (A.U.)	15906	454159		
Chihuahua	Guadalupe de				
	Bravo		3487		0.8
Texas	Fabens		4285		
Chihuahua	El Porvenir		2811		3.3
Texas	Fort Hancock		857		
Chihuahua	Ojinaga	700	18162	0.8	10.5
Texas	Presidio	930	1723		
Coahuila	Boquillas del				
	Carmen		443		Más de 1
Texas	Boquillas		ND		
Coahuila	La Linda		196		
Texas	ND		ND		
Coahuila	Cd. Acuña	667	38898	0.2	1.3
Texas	Del Río	4436	30034		
Coahuila	Piedras Negras	7888	67455	2.8	3.2
Texas	Eagle Pass	2865	21407		
Tamaulipas	Nuevo Laredo	6548	201731	0.5	2.1
Texas	Laredo (A.U.)	13429	94961		
Tamaulipas	Camargo		6740		0.8
Texas	Río Grande		8930		
Tamaulipas	Nueva Cd.				
	Guerrero		3691		Más de 1
Texas	Falcon Heights		ND		
Tamaulipas	Cd. Miguel				
	Alemán		14460		4.3
Texas	Roma		3384		

Tamaulipas	Gustavo Díaz Ordaz		10970		Más de 1
Texas	Ébanos		ND		
Tamaulipas	Reynosa	1915	194693	1.0	1.2
Texas	McAllen (A.U.)	1828	157423		
Tamaulipas	Nuevo Progreso		3559		2.4
Texas	Progreso		1456		
Tamaulipas	Matamoros	8347	188745	1.3	2.1
Texas	Brownsville (A.U.)	6305	91611		

.....
Fuente: Para los datos de 1900 véase Luis Unikel, *El desarrollo urbano de México*, México, El Colegio de México, 1978. Censo de población de México de 1980; Censos de población de Estados Unidos 1900 y 1980.

El espacio vacío indica que la localidad no existía en ese año. ND significa que no se obtuvo el dato de una localidad existente. Para las localidades estadounidenses: si aparece ND tenían menos de mil habitantes, y cuando aparece A.U. el dato registrado es del área urbanizada o continuo urbano que puede incluir más de una ciudad; esto se hace para lograr equivalencias con el censo mexicano.

CUADRO ANEXO 2
POBLACIÓN EN 1900 Y 1980, Y NACIDOS EN MÉXICO
DE LAS LOCALIDADES MÁS IMPORTANTES QUE CONFORMAN LOS
PRINCIPALES EJES TRASFRONTERIZOS

Ejes	País	Localidades en cada eje	Población en hab.		Población nacida en México, 1980**
			1900	1980	
E1	EE.UU.	Los Ángeles, CA.*	102479	9479643	792531
		San Diego, CA.*	17700	1704352	81702
	México	Tijuana, B.C.	242	429500	429500
		Ensenada, B.C.	1726	120483	120483
E2	EE.UU.	Tucson, AZ.	7531	450059	14649
		Nogales, AZ.	1761	15683	6224
	México	Nogales, Son.	2738	65603	65603
		Hermosillo, Son.	10613	297175	297175

E3	EE.UU. Albuquerque, NM.*	6238	418206	4814
	El Paso, TX.*	15906	454159	78018
	México Cd. Juárez, Ch.	8218	544496	544496
	Chihuahua, Ch.	30405	411922	411922
E4	EE.UU. San Antonio, TX.	53321	944621	47467
	Eagle Pass, TX.	2865	21407	7164
	México Piedras Negras,			
	Coah.	7888	67455	67455
	Monclova, Coah.	6684	170478	170467
E5	EE.UU. San Antonio, TX	53321	944621	47467
	Laredo, TX*	13429	94961	18212
	México Nuevo Laredo,			
	Tamps.	6548	201731	201731
	Monterrey	62266	2700120	2700120
E6	EE.UU. Corpus Christi, TX*	4703	245736	6984
	Brownsville, TX.*	6305	91611	20618
	México Matamoros	8347	188745	188745
	Cd. Victoria, T.	10086	140161	140161

.....
Fuente: Para los datos de 1900 véase Luis Unikel, *El desarrollo urbano de México*, México, El Colegio de México, 1978. Censo de población de México de 1980. Censos de población de Estados Unidos 1900 y 1980.

- * Indica que el dato registrado es del área urbanizada o continuo urbano que puede incluir más de una ciudad; esto se hace para lograr equivalencias con el censo mexicano.
- ** Se ha considerado nacida en México a la población total de las localidades mexicanas, pues el porcentaje de extranjeros en ellas es mínimo.

ANEXO 3 DISTRIBUCIÓN DE POBLACIÓN Y FRONTERA

Como consecuencia de los procesos fronterizos binacionales hay una tendencia en el lado mexicano, de una manera más nítida que en el lado norteamericano, a la concentración de personas y actividades en pocas ciudades grandes de la frontera. Para visualizar ello a una escala sub-regional, vamos a revisar la distribución poblacional sobre los territorios de ambos lados del borde internacional con datos agregados a nivel de condados (USA) y municipios (México). Ello es válido también como imagen de distribución urbana considerando que en 1980, las ciudades concentraron el 85.396 de la población municipal fronteriza, y el 80.5% de la de los condados. Adicionalmente, la población urbana sumó 78% de los habitantes de los municipios de la frontera mexicana, y 87% en los condados limítrofes norteamericanos.⁴² para visualizar mejor la distribución poblacional haremos tres tipos de comparaciones: la primera este-oeste o a lo largo de cada lado de la línea internacional, la segunda norte-sur o entre cada región de frontera y su subárea fronteriza en ambos países, y la tercera transfronteriza entre las subáreas fronterizas de ambos países.⁴³

1. Concentración este-oeste

La concentración longitudinal, o este-oeste, nos indica la existencia de pocos lugares centrales importantes sobre el borde internacional. Desde la década de los 40 existe una tendencia de alta concentración de población en los territorios que comprende las zonas de ambos lados de la frontera. El lado norteamericano tiene 24 condados; en 1940, 17% de ellos (4 condados: San Diego, Ca., Puna Ar., El Paso e Hidalgo, Tx.) concentraron el 62% de todos sus habitantes; en 1980, la concentración en los mismos condados alcanzó el 79%. La frontera mexicana que tiene 35 municipios, de manera muy similar al lado norteamericano, en 17% de ellos (6 municipios: Juárez, Chih., Mexicali y Tijuana, B.C., Matamoros, Reynosa y Nuevo Laredo, Tam.) concentró en 1940 el 58% de todos sus pobladores, y en 1980 ascendió a 75%. En esos municipios y condados ha habido un similar incremento de 17 puntos en la concentración de sus habitantes. Esta concentración ha crecido en la década del 80, debido al acentuamiento de los procesos trasfronterizos en las localidades más grandes.

42 El porcentaje urbano mexicano representa al total de personas que habitan en las localidades con más de 20 000 personas; el porcentaje norteamericano representa el total de habitantes de las localidades de más de 2500 personas, según criterio censal.

43 Un intento similar de comparación, pero con otra finalidad, se puede ver en Boris Graizbord, *op. cit.*

2. Concentración norte-sur

La concentración transversal, o norte-sur, nos dice el nivel de la importancia de los lugares centrales para sus propias regiones, a través de la comparación de los municipios fronterizos con el total del estado al que pertenecen. En ambos lados de la frontera, los estados más poblados son los que concentran más habitantes en sus municipios y condados fronterizos. Desde 1940, la concentración en casi toda la frontera de cada país se ha incrementado. En la parte norteamericana limitan 4 estados; de ellos, en 40 años, California incrementó en 5.9 puntos porcentuales su concentración poblacional en la frontera; Arizona, que fue la única excepción, disminuyó en medio punto su, desde entonces, alta concentración; en cambio Nuevo México y Texas la incrementaron en 1.3 y 1.6 puntos respectivamente (Cuadro 3).

Los censos norteamericanos registran una alta participación de la migración en los condados que más crecieron. Un elemento concomitante a ese crecimiento ha sido el nivel salarial. En 1981 el ingreso personal promedio de Estados Unidos fue de 10,495 dólares. Los condados de la frontera de California, que comparados con el resto de la frontera fueron los que más incrementaron su participación poblacional en el total estatal, tuvieron en 1981 el mayor ingreso personal promedio, alcanzando 9 957 dólares. En la frontera de Arizona este promedio fue de 8 464 dólares; y en Nuevo México y Texas, disminuyó aún más a 7 646 y 7 041 dólares respectivamente. Esto indica que a medida que nos movemos sobre la frontera de oeste a este, los ingresos per cápita disminuyen dramáticamente (véase Gráfica 2).

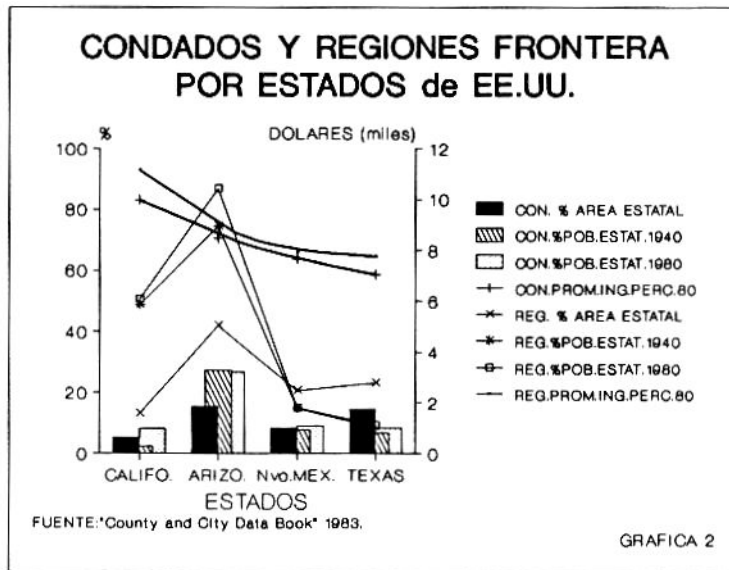
Consideremos en conjunto los condados que forman primera y segunda línea paralelas desde la frontera dentro de cada estado, y llamémoslos región frontera estatales. Las regiones frontera más pobladas tienen más elevada concentración de población en la escala de región que en sus solos condados fronterizos. En 1980 la región frontera del estado de California concentró 50.8% de la población sobre un área de 13.1% del total estatal, en Arizona concentró 86.9% sobre un área de 41.9%, en Nuevo México 15.1% sobre 20.6%, y en Texas 9.3% sobre 23.1% respectivamente. Incrementaron más su concentración poblacional las regiones frontera que ya eran las más concentradoras en 1940. Entre 1940 y 1980, California la incrementó en 2.0 puntos porcentuales, Arizona en 12.4, Nuevo México en 0.2, y Texas en 0.8 puntos. De manera similar que en la escala de condados fronterizos, los ingresos per cápita promedio de cada región frontera disminuyen de oeste a este; además en 1980 únicamente en California se alcanzó un mayor per cápita que el nacional con 11 149 dólares.

CUADRO 3

ÁREA, POBLACIÓN, DENSIDAD Y CAMBIO EN LA CONCENTRACIÓN DE POBLACIÓN DE MUNICIPIOS Y CONDADOS POR ESTADO DE LA FRONTERA MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

		Municipios y Condados de Frontera									
% Participación estatal		(3)		(4)		Veces Densidad Frontera/Estado		Densidad Hab./Km ²		Veces la Densidad/Mex/ Densidad EUA	
(1)	(2)	(3)	(4)	(2)/(1)	(3)/(1)	(3)/(1)	1980	1980	1980	1980	1980
Área Población		Población		Cambio Poblacional							
1980		1940		1980-1940							
Estados											
Baja California	26.7	85.1	84.1	1.0	3.2	3.1	52.5	0.4	16.12.2	0.2	0.4
California	5.4	8.3	2.4	5.9	1.5	0.4	144.8	0.4	7.2	0.2	0.4
Sonora	24.5	20.6	13.5	7.1	0.8	0.6	6.6	0.4	17.0	0.2	0.4
Arizona	15.4	26.8	27.3	-0.5	1.7	1.8	17.0	0.4	16.12.2	0.2	0.4
Chihuahua	16.0	31.7	14.3	17.4	2.0	0.9	6.6	0.4	16.12.2	0.2	0.4
Nuevo México	8.4	9.1	7.8	1.3	1.1	0.9	17.0	0.4	16.12.2	0.2	0.4
Coahuila	28.4	9.2	7.9	1.3	0.3	0.3	6.6	0.4	16.12.2	0.2	0.4
Nuevo León	6.7	0.7	2.4	-1.7	0.1	0.4	17.0	0.4	16.12.2	0.2	0.4
Tamaulipas	20.1	45.6	30.3	15.3	2.3	1.5	17.0	0.4	16.12.2	0.2	0.4
Texas	14.5	8.4	6.8	1.6	0.7	0.6	17.0	0.4	16.12.2	0.2	0.4

Fuente: Censos de Población 1940, 1980. México, Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática. County and City data Book, 1983, Bureau of Census, Estados Unidos.



En el lado mexicano la desigual concentración poblacional norte-sur, o transversal, es mucho más marcada. La frontera acumula buena parte de población de cada uno de sus cinco estados limítrofes más importantes. La situación extrema la encontramos en 1980 en Baja California que concentraba el enorme 85.1% de su población en sus municipios fronterizos sobre un área de apenas 16.7% (Cuadro 3). De manera similar a los estados norteamericanos, los mexicanos han incrementado sus niveles de concentración poblacional en sus fronteras en el periodo comprendido entre 1940 y 1980. Los estados que con más velocidad incrementaron esta concentración fueron Chihuahua y Tamaulipas. El incremento en Coahuila fue muy bajo, 1.3 puntos, manteniendo los menores niveles de concentración durante el periodo considerado. Baja California también tuvo incrementos mínimos, 1.0 puntos, pero manteniendo las más altas proporciones de concentración poblacional fronteriza.

3. Concentración trasfronteriza

Ambos lados de la frontera concentran más población que área (densidad) en los territorios donde hay más población. Sin contar a Nuevo León, en el lapso de 40 años se ha producido un incremento de la densidad fronteriza, con la excepción de Coahuila donde no varió, y de Arizona donde disminuyó mínimamente.

La densidad en la frontera sobre el Río Bravo es mayor en el lado mexicano que en el norteamericano; en cambio, en la parte oeste de la demarcación (Baja California y Sonora), es menor en el lado mexicano. El mayor dinamismo económico del oeste hace crecer rápidamente la población fronteriza mexicana; pero aún más rápido, a la población de la frontera norteamericana.

Esta tendencia concentradora de la población a lo largo de la frontera aún continúa, y se incrementa si tomamos en cuenta que al interior de cada entidad, municipio o condado, hay sólo una localidad concentradora, y además que la mayoría de los lugares de concentración en un lado del borde conforman pares binacionales de localidades con lugares también concentradores del otro lado de la frontera. Sobre la línea internacional el espacio se nos presenta como un continuo despoblado, interrumpido esporádica y repentinamente por alguna intensa concentración de población biseccionada por la frontera.